

L a u r a  
F e r n á n d e z  
C o r d e r o

# Una utopía amorosa en Colonia Cecilia

Tomás Moro supo que en la isla de Utopía había cincuenta y cuatro ciudades, un río de quinientos pasos de ancho y un prefecto cada treinta familias pero olvidó preguntar las coordenadas exactas para volver a encontrarla. Los utopistas del siglo XIX entendieron ese guiño y, aunque practicaron sus invenciones, sabían que el único lugar cierto para la utopía es el propio texto. Así, con sus relatos novelados y sus larguísimas propagandas, el pensamiento utópico es una inmensa biblioteca donde las ciudades ideales son felizmente habitadas mientras las otras se funden sin remedio. En esa tradición el caso de Giovanni Rossi es anacrónico pero ejemplificador. En 1878 edita “Una Comuna socialista”, unos años después funda sin éxito la “Colonia Cooperativa Agrícola de Cittadella”, en 1890 se embarca en la creación de la Colonia Cecilia, luego analiza las causas de la ruina en “Cecilia, comunidad anárquica experimental” y en 1895, el utopista tenaz, escribe “Paraná en el siglo XX”.<sup>1</sup>

Mientras anarquías, comunismos y socialismos debatían su definición, los calificativos de Rossi —italiano, anarco-comunista, utopista y científico— se acompañaban mal. De allí su protagonismo polémico; en el mismo año, recibe de Malatesta la acusación de desertor y del emperador Pedro II tierras para realizar su experimento en Brasil. Su formación científica le permitía una lectura original del definitivo texto de Engels “El desarrollo del socialismo de la utopía a la ciencia” y desde el periódico **Lo Sperimentale** defendió las colonias cuando ya convencían a pocos. Rossi rechaza el abandono de la utopía y reemplaza las ensoñaciones por experimentos; basta con que lo previsto en su primer relato novelado —cuya protagonista es Cecilia— se realice en la flamante Colonia homónima para demostrar la posibilidad de las nuevas socialidades. ¿Ahora, cómo definir las? La libertad del anarquismo y la distribución de bienes comunista parece una fórmula de principio pero durante sus experiencias va a sufrir inquietantes combinaciones. Como utopista, busca la organización más plena, justa y feliz. Como anarquista asume que se realizará en la Anarquía (y así bautizan la pobre aldea tropical). Como fundador cuenta con un terreno poco hospitalario para un grupo italiano sin campesinos y soporta las presiones de la República del Brasil que re-

cién había depuesto al benéfico emperador. Finalmente, como teórico es un veterinario y agrónomo con lecturas que incluyen a Karl Marx y Charles Fourier. Además de las citas explícitas, se reconoce al maestro francés cuando describe la variación de caracteres que componen la colonia y hasta en el estilo. Compárese su enumeración de los azotes humanos —“la religión o la langosta, la propiedad individual y el cólera morbo, la guerra o los mosquitos, el gobierno o los pedriscos, el parlamento o las úlceras, la patria o la fiebre palúdica”— con la lista de calamidades según Fourier: la serpiente cascabel, la chinche, la legión de insectos y reptiles, los monstruos marinos, las ponzoñas, la peste, la rabia, la lepra, la enfermedad venérea, la goma y tantos venenos morbíferos.<sup>2</sup>

En su “Aviso a los civilizados” Fourier había recomendado “no fundéis colonias lejanas” pero, con un pensamiento casi tan vapuleado por sus seguidores como el de Marx, es difícil adivinar las derivas del grupo fourierista que Rossi frecuentaba o los desvíos de su propia lectura. A pesar de la advertencia, funda su Utopía en Paraná donde lejos del trabajo atrayente, obligados a la democracia permanente, hambrientos y para colmo célibes sin opción, los pioneros podrían responder que no a la poderosa pregunta por la felicidad en la anarquía. Sin embargo, Rossi explica el fracaso por la pobreza y no por los principios ya que la anarquía fue a veces “intelectualmente prostituida” y había quien la entendía como una invitación al egoísmo. El problema es la “hipertrofia del *Io*”, diagnostica como psicólogo cuando intuye que hay algo más mínimo, microscópico, microfísico en esto del poder.

A diferencia del liberalismo que confía en la simple concurrencia de los individuos, la asociación supone solidaridades más complejas que ni siquiera pueden probarse a escala ni en aislamiento. Sin embargo, Rossi justifica la existencia de una colonia pequeña y alejada como perfecto laboratorio para “el estudio de los más íntimos y oscuros sentimientos que mueven la psique humana.”<sup>3</sup> Allí se podría observar la molécula familiar donde reina la mujer sometida y sometedora con la tradición a sus espaldas, los curas murmurando en sus oídos y ese poder en las sombras de la vida doméstica. El renovador de las costumbres apunta que “la casa social era confiada por

1 Incluido en **Utopie und Experiment de Alfred Sanftleben** (1897), su traducción al italiano fue muy tardía y no se conoce versión en español. Cfr. Abramson, 1999.

2 Ver el análisis de ese fragmento en **Sade, Loyola, Fourier** de Roland Barthes.

3 Gosi, 1977.

pura formalidad a la única mujer del primer contingente” y cuando se sumaron familias, las madres se distribuían entre la cocina y el almacén. Aunque no hay Estado ni Ley ni Dios y se promueve un “ambiente moralmente higiénico”. Rossi advierte sutiles persistencias en la división sexual del trabajo, las interpretaciones libres de la anarquía, los jefes espontáneos, la banalización de las asambleas, la holgazanería o el ladrón que aceptaron y vació la casa abierta a todos. También expresa con cierta tristeza la paradoja de terminar por preferir las rosas de la esclavitud de un obrero romano a las espinas de la libertad de un pionero en Palmeira. Sin embargo, el experimento le ha demostrado que “La destrucción progresiva o espontánea de la familia monogámica prepara el terreno al triunfo de nuestro ideal”.<sup>4</sup> Entre bitácora e informe final, la primera parte del libro asume que la experiencia cecilianista constituye un aporte a la ciencia y un fenómeno publicitario. Apenas tres años después, aparece en Buenos Aires sólo la segunda parte —“Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia”— firmada por Juan Rossi, alias Cardias. La traducción, muy literal, estuvo a cargo de José Prat, líder del anarquismo español especialmente preocupado por la emancipación de la mujer y dado a organizar conferencias para perdernos compañía en la lucha.

Aún sin comprobar que en plena libertad elegimos la cocina, los anarquistas siempre fueron sinceros promotores de la emancipación femenina. De hecho, en 1895 publican una serie de folletos de “propaganda emancipadora entre las mujeres” para revelarnos la múltiple opresión (ideológica, económica, sexual) y encauzar nuestra responsabilidad como madres de los hombres nuevos.<sup>5</sup> Con un nosotros equívoco —a veces masculino, otras femenino— se suceden textos de Soledad Gustavo (más combativa) y Ana María Mozzoni (más conciliadora) dirigidos “A las hijas del pueblo” o “A las muchachas que estudian” hasta que el quinto folleto de la serie abandona el recurrente esquema develamiento-concientización-convocatoria y cuenta el episodio de amor de Cardias, el personaje autobiográfico del Rossi utopista.

Ella es Eléda, él es Aníbal. Llegan a la Colonia Cecilia un poco desanimados pero convencidos. Cardias, quien ya había advertido la abnegada belleza de la heroína, le comunica su amor respetuosamente y le indica los pasos a seguir. Ella acepta comunicar a Aníbal el surgimiento de otro afecto y, aunque dolido, el compañero admite las noches que Eléda destina a los brazos de Cardias. La nueva pareja sella el acuerdo con un beso sólo después de semejante permiso. Así entendemos que “Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana”, que es lo que se quería demostrar. Tan natural entre las plantas fanerógamas, dice el agrónomo; como las mariposas, había propuesto Fourier al descubrir que en la condición humana la inconstancia es virtud y la variedad hace el gusto.

Volvamos al romance idealizado, Cardias somete a los protagonistas a sendos cuestionarios en los que se comprueba, por ejemplo, que Aníbal dudaría de permitirle si ella hubiera elegido un burgués y que Eléda no es una mujer de “fáciles amo-

res” a pesar de que “joven inexperta amó a su cuñado que la obtuvo por sorpresa”. El folletín sin arrebatos pasionales ni desencuentros se resuelve en un tratado psicológico en el cual Cardias revisa sus propios sentimientos y confiesa que lo tranquiliza el beso de buenas noches que manda Aníbal cuando Eléda le toca a él.

El ritualizado episodio de amor es una utopía a pequeña escala tan transparente como la ciudad ideal. Utopía dentro de la utopía describiendo el mejor de los encuentros, el triángulo amable que pone en evidencia la vil prostitución del matrimonio tradicional. Una quimera interpersonal cuya privacidad fuertemente política denuncia que el amor es “una cuestión de Estado”, como habría leído Rossi en Fourier aunque prefiriera citarlo cuando organiza el trabajo. Será que lo más alocado del amor fourierista se editó después porque, según se dice, los discípulos enrojecían ante las manías lúbricas y la gimnasia de las orgías que terminaban por convertir los vicios en virtudes cívicas.

Gracias a las cartas intercambiadas con su amigo Alfred Sanfleben nos enteramos que Eléda es un anagrama de Adele Serventi quien habría llegado a Paraná con su compañero Annibale seducidos por la parla de Rossi en Italia.<sup>6</sup> El seductor, ahora atraído por la militante Adele, habría propuesto el trío que luego contará como Cardias. Sin embargo en su epistolario se despacha en la crítica de Annibale a quien en el relato presentaba como un buen compañero. Según parece, sus celos eran más fuertes que su apego a la causa y habría obligado al autor a omitir el detalle de un tercer hombre que convertía la familia poliándrica en un cuarteto. El joven bretón Jean Géléac se suma aquejado por un mal mayor que el trabajo y la hambruna: la abstinencia sexual. De hecho, comenta Rossi que hubiera muerto “por darse a la masturbación a causa de la preocupación de las mujeres de la colonia por preservar su honorabilidad”.<sup>7</sup> Salvado de semejante destino, Géléac sería el padre de Ebe, la primera hija de Adele. Dato interesante esta imputación de paternidad que Rossi confirmaría en la misma carta ya que la idea de una familia extendida y respetuosa solamente de los lazos de afecto, respondía a la negación general de la institución, incluida la certeza de la identidad paterna ligada directamente a la herencia.<sup>8</sup> Sin embargo, ante la desaparición de la colonia y de Géléac, Adele y sus dos hijos parten con Annibale quien podía darles algún sustento pese a su indolencia y a su supuesto alcoholismo, dos defectos que cualquier anarquista deploraría. Para entonces Giovanni vivirá solo en Brasil ejerciendo su profesión pero, vueltos a Italia, recomponen una familia tipo con Rossi como apellido. Según una entrevista a Ebe Rossi, Adele y Giovanni le transmitieron poco de su vida en Paraná y preferían no recordar aquel episodio infeliz. Quizás ésa fue la pregunta más valiente que se hiciera Rossi después de cotejar las variables económicas, sociales y políticas. ¿Las sociedades alternativas a la conocida realmente podrían hacernos felices?

Nadie puede imputarle falta de compromiso e imaginación con la empresa. Mucho menos acusarlo de inflexibilidad en sus

4 Rossi, 1893.

5 Biblioteca de *La Question Sociale*, Buenos Aires, 1895.

6 Gosi y Felici, op. cit. Cfr. Abramson, 1999.

7 Felici, 2001

8 Idem

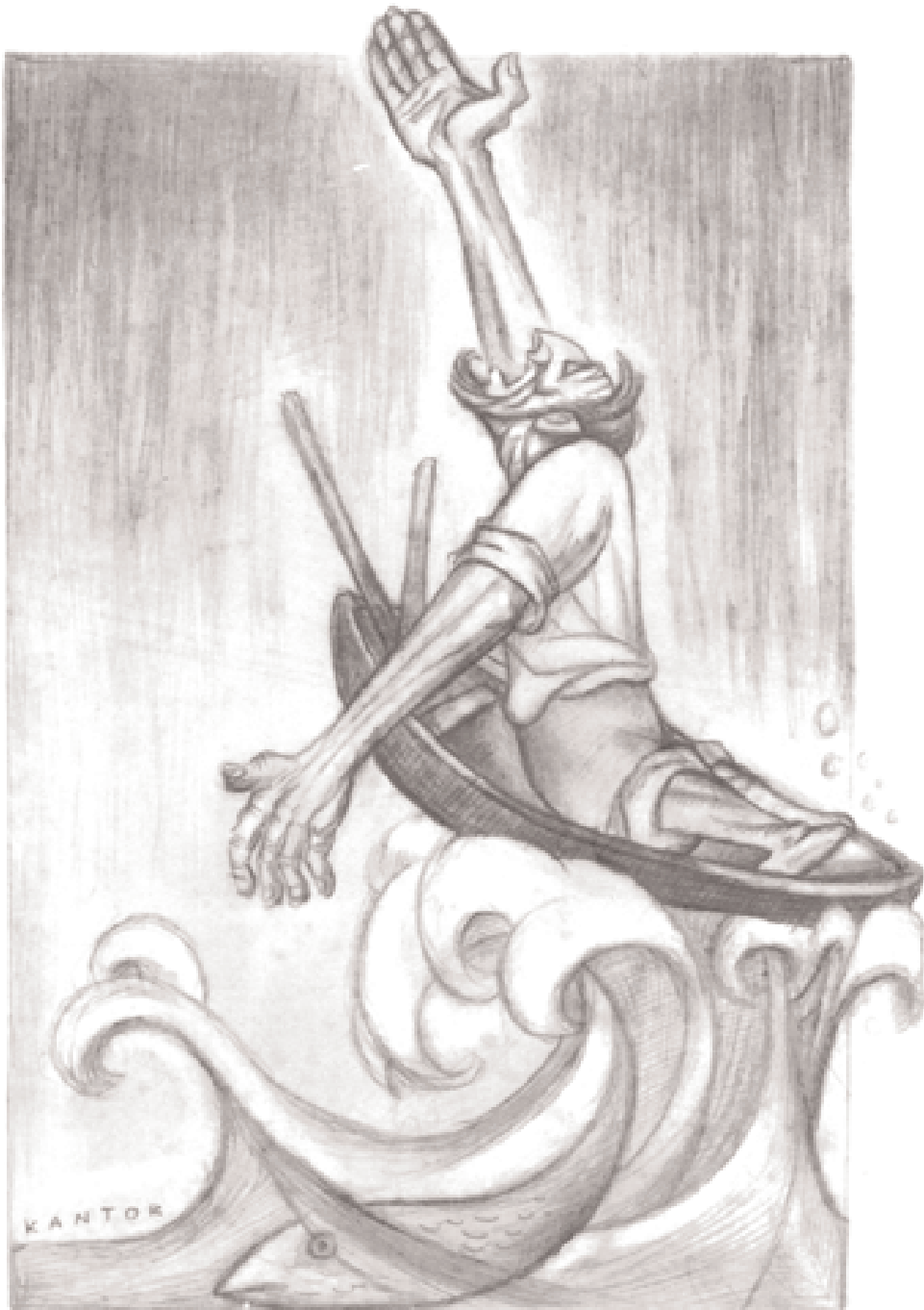


Ilustración para **Milagros en el mar**, de Isaac León Peretz, 1930

principios, sobre todo cuando busca nuevas sendas con la temeridad de un precursor. Habiendo verificado la amargura de una vida sin mujeres o peor, con las mujeres de otros, el fundador pergeña un plan que debe consultar por lo bajo y pedir reserva extrema:

Se trataría de instalar una destilería y (...) comprar con el agua de la vida jóvenes indias de tribus semi salvajes! Ellas devendrían rápidamente libres camarasdas pero qué forma ignominiosa/infame de fundar su libertad!<sup>9</sup>

Deberíamos reconocer al menos la delicadeza de la duda y su acertada decisión de conservar la idea de cambiar alcohol por mujeres entre su epistolario íntimo. Suficientemente radical era el folleto preparado para contar al mundo las bondades del amor múltiple.

## Espantos

Sabiendo que iba a provocar el sonrojo de sus lectores, Rossi agrega ese epígrafe algo pícaro (que suena mucho mejor en su idioma) “Si la verdad te espanta, no leas; porque este librito está para ti lleno de espantos”. Imaginemos cuáles serían los peores sustos. No debería dar miedo el número de integrantes de este amor porque la acusación más común al matrimonio burgués es el lazo indisoluble que mantiene con el adulterio. ¿Aníbal pertenecerá a alguno de los más de setenta tipos de cornudos clasificados por Fourier? Cito: “Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de los obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente”. Pero esa condena proviene del **Manifiesto Comunista** porque para Fourier, en cambio, el adulterio es un germen a desarrollar que demuestra “la posibilidad de compartir amigablemente en el amor”.<sup>10</sup> En el mismo sentido, Rossi predica que al amor múltiple y contemporáneo hay que “rescatarlo del adulterio”. En ambos autores subyace la idea de una naturaleza humana contrariada por el orden social y, en consecuencia, el reordenamiento de las relaciones según los parámetros de la razón permitiría la existencia de los múltiples deseos del poliginio falansteriano y las variedades del beso amorfista a la italiana. (Esa fuerte correlación naturaleza-razón es muy cara al pensamiento utópico y deberían al menos repensarla quienes en la actualidad lamentan tanto “la muerte de las utopías”).

Para terminar de comprobar la relevancia histórica de la *coiffure* masculina —según Fourier denomina el inconveniente— otra cita ilustre: “Con la monogamia aparecieron dos figuras sociales, constantes y características, desconocidas hasta entonces: el permanente amante de la mujer y el marido cornudo. Los hombres habrán logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores”.<sup>11</sup>

## Espanto 1: “El anarquista opresor”

Vencedores y vencidas es una dicotomía complicada para el anarquismo porque insinúa la figura inconcebible del anarquista opresor. Sin llegar a contrariar las buenas costumbres había un acuerdo acerca de la connivencia fundante entre patriarcado-monogamia-paternidad-herencia- propiedad. Sobre todo para Rossi alineado en el historizante **El origen de la familia, la propiedad y el Estado** de Engels que ya desde 1885 podría haber leído en su idioma. Según sus tesis el matriarcado original fue reemplazado en una batalla histórica que nos ha condenado a ser el objeto de intercambio, aquello que circula. ¿Como Eléda de una barraca a otra? ¿Por eso Cardias le pregunta a Aníbal si no sería mejor que ella tuviera su propia casa para recibirlos? La Colonia es pobre y faltan las comodidades que el falansterio prevee para el amor pero los utopistas saben eso de los espacios socialmente construidos y de los sujetos que esos espacios producen. Sin embargo, librarnos de reclusiones e intercambios exige mucho más que un rediseño urbanístico y revela esa figura de espanto “(...) entre muchos anarquistas que creen ser los más férvidos fautores (sic) de libertad pero que en el caso del amor son aún musulmanes o algo peor (...)”.<sup>12</sup> También hace su llamado a las mujeres pero les advierte que el género es como la clase y poca esperanza tienen las emancipaciones desatendidas por sus propios interesados. Hasta el más enemigo de las propiedades, admite Rossi, intentará conservar la posesión de las mujeres. En parte, eso explicaría el paternalismo de las convocatorias o la necesidad de seudónimos masculinos entre las escritoras.

Una de las excepciones conocidas es el periódico **La voz de la mujer** que en apenas ocho números encarna la propaganda desde las mujeres.<sup>13</sup> Ese sí que es un espanto en 1896, evidente cuando en la segunda tirada las redactoras deben confortar a los compañeros que se han sentido por primera vez del lado del amo. Otros, en cambio, entienden que la denuncia de las compañeras “*Anarquía y Libertad, y las mujeres a frega*” favorece la lucha común. Que el debate es irresoluble sin poner en cuestión el propio anarquismo lo demuestra la escasa presencia de las mujeres en la prensa luego de la quiebra de esa voz y la reedición de los folletos en 1920 pero ya entre discursos más higiénicos y medicalizados.<sup>14</sup>

## Espanto 2: “Los peligros del amor libre”

El periódico participa de la red de suscripciones y promoción alguno de los folletos de la serie pero no se registran comentarios explícitos sobre el episodio de amor. Sí breves historias verídicas aunque folletinezas de lavanderas estafadas, indias que como restos mudos de la Conquista del desierto sirven en las casas bien y jovencitas abusadas en los confesionarios. Casi todas prostitutas, madres solteras, viudas con hijos y obreras sobrexplotadas pero ninguna Eléda. Así, la reclusión espantosa de la voz de la mujer dista de ser la defen-

9 Felici, op. cit. (traducción propia de un texto ya traducido por la autora del italiano al francés).

10 Fourier, 1972.

11 Engels, F., 1973

12 Rossi, 1895.

13 **La voz de la mujer**, 1997.

14 Barrancos, 1990.

sa unívoca del amor libre y expresa la desconfianza que sus vidas les dictan. A diferencia del conversado romance ceciliano estas anécdotas revelan el peligro en el ejercicio de las sexualidades femeninas (a fines del XIX). Incluso por su defensa acrítica de la maternidad podrían preguntar a Rossi ¿y los niños? ¿Qué será de ellos en el amor múltiple o en la solución intermedia de la unión libre? Es esta una voz que espanta pero no en la radicalidad esperada por un feminismo ingenuo sino al sugerir que las formas de la familia burguesa podrían darles un resguardo que los amoríos anarquistas quizás no garanticen.

### Espanto 3: "el falso instinto materno"

El triángulo amoroso se potencia leído desde otra (y no la última) de las aventuras utópicas de Rossi: "Paraná en el siglo XX". Aquí debería haber copiado el epígrafe porque su (auto) crítica y el anuncio de una sistema ecléctico "más razonable y más útil que el comunismo" debe haber espantado a más de uno y quizás por eso la haya publicado sólo en alemán.

El recurso es original y hasta localista, el informante —ni navegante ni cataléptico— es un muerto amigo que gracias al espiritismo devela el futuro a un interlocutor intoxicado de alcohol, cafeína y tabaco. Es decir, se trata de un diálogo imaginario a fines del XIX entre un borracho y un espíritu sobre el Estado de Paraná cincuenta años después. La instauración del nuevo orden ecléctico es consecuencia de una revolución higiénica "en menos de un día" y con un solo mártir que se inmola para matar a la burguesía entera reunida en el parlamento. A esa altura ya somos víctimas de la fascinación típica del relato utópico a pesar de que Rossi nos salva de una descripción puntillosa y agobiante a lo Cabet. Pocas páginas se van en la transformación de la economía, la técnica y el gobierno hasta la pregunta por la situación de mujeres y niños. El espíritu explica que gracias a la lucha de las propias mujeres al grito de "In casa mia sono padrona e reicevo chi voglio" en 1950 es la patrona al fin de su pensamiento, su sentimiento y (Rossi adelanta medio siglo) su propio cuerpo. Pero, ¿y el bambino? El espectro, lector y admirador de Rossi, le recrimina haber olvidado ese detalle en su "Episodio de amor..." donde la paternidad se diluye en la ignorancia. La maternidad, en cambio, con su total evidencia se parece a un instinto. Había que ser muy anarquista a fines del XIX para creer que los ambientes moralmente higiénicos o la supresión del qué dirán bastarían para desnaturalizarlo. Pero Rossi se atreve a dejar su utopía abierta y le hace decir al fantasma que en 1950 no se llegará al *finis familias* pero estaremos en buen camino.

### Aquello que todavía espanta

El librito está lleno de espantos no sólo por publicitar intimidades o por renegar de las instituciones sagradas sino porque demuestra la reconocida sensibilidad del anarquismo hacia diversas opresiones. De allí la pertinencia del encuentro con Fourier quien ya había anunciado que las formas del amor son

tan fundamentales como el organigrama del poder y la acumulación de riquezas. Sin ser idénticos coincidieron en hacer evidente que las sexualidades son centrales en la economía política. Evidencia a la que es fácil suscribir pero también postergar, por ejemplo, siendo fieles a la recomendación de Marx y Engels: "al empeñarse en *partir* de otra abolición del matrimonio que no sea la que ya hoy se da prácticamente en el seno de la sociedad burguesa, es dejarse llevar de la fantasía puramente literaria. En Fourier, de haberlo estudiado, habría visto (el Sr. Grün) que el punto de partida es siempre la transformación de la producción".<sup>15</sup>

A fin de evitar la gastada discusión por un orden de prioridades nada nos impide leer allí: producción de mercancías y de cuerpos, producción de naturalidades y esencialismos, producción de subjetividades. Intentando un origen puro y pretendiendo el control de todas las variables, el experimento de Rossi desnuda con sus paradojas esa compleja trama de producciones. Por eso llega a preveer que la politicidad del sexo no se resuelve en la destrucción del matrimonio entendido como una simple opresión institucional pero, pensar radicalmente las relaciones amorosas, lo enfrenta a la aparición ineludible de la diferencia sexual que la mayoría de los utopistas resolvía en una uniformización absurda y autoritaria. Fourier, en cambio, la libra de todos los binarismos civilizatorios y desata la diversidad de los placeres. Finalmente, su dedicado lector italiano teoriza, practica y vuelve a teorizar porque cree que "En uno u otro caso, así como las relaciones económicas fueron la cuestión del siglo XIX, del mismo modo las relaciones afectivas serán tal vez la cuestión palpitante del siglo XX".<sup>16</sup>

Hoy, la diferencia sexual sigue siendo huidiza a la teoría y desconcertante en las prácticas; mejor así porque la pregunta para las nuevas utopías podría ser cómo convivir y hacer política con esa diferencia que no es biológica/natural ni ontológica/metafísica sino pura praxis.<sup>17</sup> Y eso todavía espanta.

15 Marx, K. y Engels, F, 1982 (subrayado en el original).

16 Rossi, 1895.

17 Collin, 1994.

### Bibliografía

- Abramson, Pierre-Luc, **Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX**, México, FCE, 1999.
- Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.
- Collin, F., "Teorías y praxis de la diferencia sexual", en **Viento Sur**, n° 14, Madrid, abril 1994.
- Engels, F., **El origen de la familia, la propiedad y el Estado**, Buenos Aires, Cartago, 1973
- Felici, Isabelle, **La Cecilia. Histoire d'une communauté anarchiste et de son fondateur Giovanni Rossi**, Lyon, Atelier de Création Libertaire, 2001
- Fourier, Charles, **El Nuevo Mundo Amoroso**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972 (primera edición en francés 1967).
- Gosi, Rosellina, **El socialismo utopístico. Giovanni Rossi e la colonia anárquica Cecilia**, Milano, Moizzi Editore, 1977. Incluye: "Il Parana nel XX secolo".
- Marx, K. y Engels, F: **La ideología alemana**, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1982.
- Pittaluga, Roberto: "Un imaginario utópico-restaurador en el anarquismo de la Argentina", en revista **El Rodaballo**, Año VI n° 11/12, Primavera/ Verano 2000, Buenos Aires.

### Fuentes consultadas

- **La voz de la mujer. Periódico comunista-anárquico. 1896-1897**, Editado por Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- Mozzoni, Ana María, "A las hijas del pueblo", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 1.
- Mozzoni, Ana María, "A las muchachas que estudian", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 2.
- Gustavo, Soledad, "A las proletarias", Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 4.
- Rossi, Juan, "Un episodio de amor en la Colonia Cecilia", traducido por J. Prat, Buenos Aires, Biblioteca de **La Questione Sociale**, 1895, folleto n° 5. Reeditado sin modificaciones por Talleres Gráficos "La Protesta", Buenos Aires, 1920.
- Rossi, Giovanni, "Cecilia, comunita anárquica sperimentale. Un episodio d'amore nella Colonia Cecilia", Biblioteca del **Sempre Avanti** n° 7, Livorno, 1893.